

## CATALUÑA

# La paradoja minimal

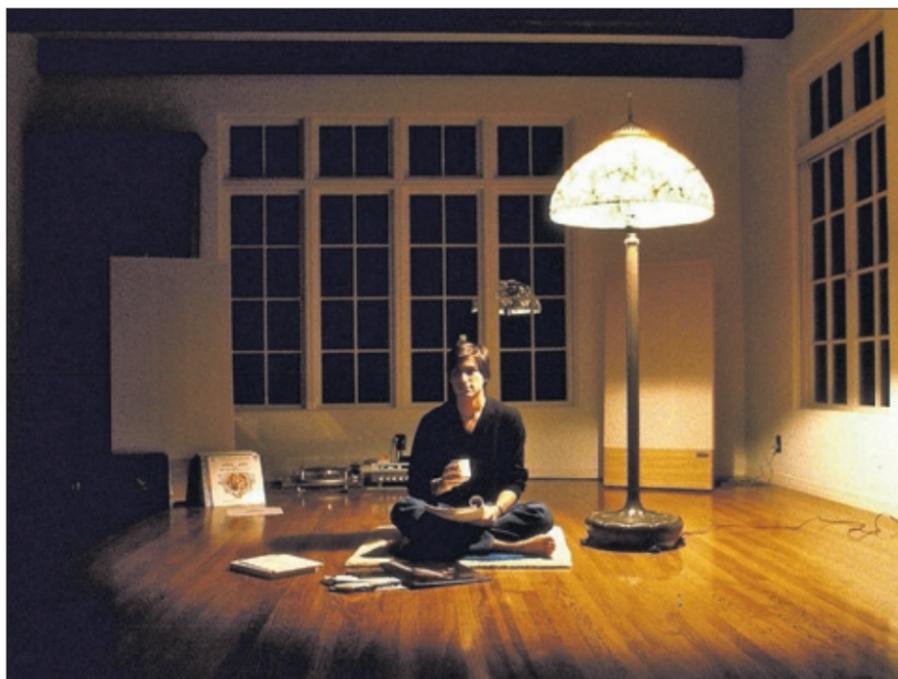
LILIANA ARROYO

El minimalismo como posicionamiento vital responde a un ejercicio consciente que consiste en reducir posesiones y desprenderse de lo innecesario

En el día a día acelerado y abrumador, el ideal minimalista nos seduce, nos inspira e incluso nos pacifica. Proyectamos en él una forma de vida liviana, casi despreocupada y sobre todo desprendida. Las pertenencias ocupan espacio y tarde o temprano requieren atención y cuidados, así que parece fácil pensar que cuantas menos, mejor. Pareciera que estamos parafraseando a Mari Kondo y su método mágico para conseguir la felicidad a través del orden, pero en realidad las raíces del minimalismo contemporáneo comienzan muchas décadas antes que la gurú conquistara Netflix. Kondo es buen ejemplo de cómo la explotación mercantil y audiovisual de un símbolo, reduce su esencia a la regla de los 30 libros en casa, eliminando el contexto original, y con ello, las bases de comprensión.

Precisamente documentar el viaje a los orígenes del minimalismo contemporáneo es lo que motiva a Kyle Chayak a publicar *Desear Menos. Vivir con el Minimalismo* (Gatopardo Ediciones). El libro resulta un trayecto artístico, poético y casi sensitivo por diferentes fuentes del minimalismo que se gestó en Nueva York durante el siglo XX, cruzando inspiraciones orientales y revoluciones estéticas de la arquitectura entre otros. Una de las críticas más feroces del periodista cultural de mente curiosa y pensamiento afilado es precisamente que el minimalismo es una ilusión de simplicidad que en los años setenta estaba al alcance de bolsillos exquisitos. Una de las fotos icónicas que elige Chayak para ilustrarlo muestra a Steve Jobs a sus veintitantos años sentado el suelo del comedor, sin sofá ni mobiliario, solo le acompañan un equipo de música y una lámpara de pie. Tan visualmente ligero como lujoso, pues la lámpara era un ejemplar de Art Nouveau de la marca Tiffany, mientras el equipo de estéreo costaba entonces unos 8000 dólares.

Esta sencillez pretendida, envuelta en minimalismo de buen gusto se mantiene todavía entre las élites y tras la crisis de



Steve Jobs, en un apartamento sin muebles. / DIANA WALKER (GETTY)

Las nuevas jergas edulcoran realidades duras e injustas bautizando los trabajos precarios como 'minijobs'

Lo que es minimalista son las políticas para garantizar los básicos materiales para jóvenes y no tan jóvenes

2008 dejó de ser una tradición estética para convertirse en producto, mercancía y digno estampado en camisetas de moda rápida e insostenible. Una vez más, algo que pretende escapar las lógicas del capital y el gozo de la acumulación por la acumulación acaba mercantilizado y banalizado. He aquí una de las mayores paradojas del minimalismo actual.

Si exceso y privilegio son componentes originales de la revolución estética y arquitectónica del minimalismo, el reverso es la privación por necesidad. Dicho de otro modo, no podemos considerar minimalismo lo que es en realidad precariedad y la escasez. El minimalismo posicionamiento vital responde a un ejercicio consciente que consiste en reducir posesiones y desprenderse de lo innecesario. Cuando la realidad está envuelta en escasez y construida sobre la precariedad, si hay minimalismo no es por

voluntad sino condición. Es más, llamarlo minimalismo es una forma de violencia dulce. Tal y como escribe Kyle en *Desear menos*: "El atractivo visual del minimalismo hace que su doctrina de sacrificio sea más fácil de tragar". Me recuerda a las nuevas jergas que edulcoran nuevas realidades duras e injustas: bautizando los trabajos precarios como minijobs; o romantizando la posibilidad de producir desde cualquier rincón del planeta con el concepto "trabajaciones", ampliamente exacerbado por el auge del teletrabajo en tiempos pandémicos.

Durante el debate en el CCCB inevitablemente también abordamos la mirada milenial a todo ello. Él se siente parte de esta generación y comprende que la austeridad es la normalidad para quien ha vivido la mitad de sus años bajo la sombra de la crisis económica, rematada una década después por una pandemia. No es de extrañar entonces que los anhelos de quienes hemos nacido después de los 80 no se alineen con garantías de estabilidad, progreso y seguridad económica. Lo que es minimalista en este tiempo son las políticas públicas orientadas a garantizar los básicos de la existencia material para jóvenes y no tan jóvenes, porque las desigualdades entienden de edad, pero también de género, de clase y de origen. Como se recoge en el último informe Oxfam, la violencia está enquistada en nuestros modelos económicos y la consecuencia es que las desigualdades también acaban cobrándose vidas.

De vuelta a casa después de la sesión en el CCCB me cruzo en el metro con un anuncio de trasteros de alquiler. Precisamente comenzaron a proliferar a medida que el tamaño de los pisos que nos podemos permitir de media son cada vez más pequeños y el precio de metro cuadrado más caro. Está claro que el mercado tiene respuestas para todos los públicos, y que cualquier necesidad se convierte en oportunidad de negocio. Pero lo más preocupante es que vistamos de minimalismo elitista la escasez vital para justificar la inacción.

## Cataluña invierte 1,7 millones en lanzar su segundo nanosatélite

'Enxaneta' lleva ya casi un año en órbita y envía datos sobre la humedad del subsuelo

JORDI PUEYO, **Barcelona**  
El vicepresidente de la Generalitat, Jordi Puigneró, anunció ayer que el Govern lanzará en otoño su segundo nanosatélite con un coste de 1,7 millones de euros y el objetivo de buscar aplicaciones para luchar contra el cambio climático. La inversión persigue la creación de una constelación propia de pequeños satélites que sirva para tener datos diarios del medio ambiente a través de sensores ubicados en sitios donde no llega la cobertura móvil. El primero nanosatélite del Govern, Enxaneta,

lleva 10 meses en órbita, un tiempo que ha servido para comprobar que sus protocolos de comunicación, compatibles con el 5G de los móviles, funcionan. El aparato manda información sobre la humedad y temperatura del subsuelo en distintas profundidades de una estación del Instituto Cartográfico y Geológico de Catalunya (ICGC) en Camí de Nerets, en Tremp.

Cuando queda poco para que el nanosatélite Enxaneta, cumpla un año en órbita —el 22 de marzo—, el Departamento de Políti-



Lanzamiento de Enxaneta. / EFE

cas Digitales ha querido hacer balance de la misión. En un acto en Tremp, el director del Instituto de Estudios Espaciales de Catalunya (IEEC), Ignasi Arriba, explicó que el pequeño satélite (pasa 4,2 kilos) pasa por encima de Cataluña dos veces al día (en alguna de sus órbitas puede que se des-

víe) y se conecta con el Observatorio Astronómico del Montsec para mandar los datos. La información captada por Enxaneta es pública desde ayer en un visor del ICGC. El mapa muestra los datos que deja en cada una de sus órbitas, que se pueden seguir en tiempo real en un web del IEEC. Arri-

ba explicó que Sant Esteve de la Sarga (a 10 kilómetros del observatorio) acogerá un telepuerto con antenas especializadas en la comunicación con nanosatélites.

El anuncio sobre el nuevo satélite que, detalló Puigneró "será el doble de grande" y costará un poco más del triple que el Enxaneta (valió medio millón), eclipsó en cierta manera el balance de un sistema que aún está en prueba piloto. En un vídeo promocional, la Generalitat presentó al testimonio de las bodegas Celler Vila Corona, ubicadas cerca de Tremp, para resaltar la importancia de tener datos continuos sobre el sustrato para maximizar las vendimias. Otro ejemplo fue el de la Red de Medición del Suelo del ICGC, expuso su director, Jaume Massó. Hasta ahora las 14 estaciones que tiene el servicio en Cataluña se instalaban en función de si tenían o no cobertura móvil 4G. "Ahora no será necesario y las podremos ubicar donde queramos", alegó Massó sobre unas instalaciones autónomas energéticamente al contar con placas solares.